

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

La compulsión a cortarse en la clínica femenina actual.

Donghi, Alicia Inés, Vázquez, Liliana y Troilo,
Marina.

Cita:

Donghi, Alicia Inés, Vázquez, Liliana y Troilo, Marina (2015). *La compulsión a cortarse en la clínica femenina actual*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/213>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/rnm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA COMPULSIÓN A CORTARSE EN LA CLÍNICA FEMENINA ACTUAL

Donghi, Alicia Inés; Vázquez, Liliana; Troilo, Marina
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En esta época el predominio de la imagen incide en la subjetividad precipitando modos de goce paradigmáticos y fenómenos inéditos de segregación. Situaremos un contrapunto entre lo que Freud reseña como lazo en "Psicología de las masas y análisis del yo": Las chicas del internado realizando un ataque histérico, por la carta del amado que recibe una, en una identificación que las aventuraba por una vía deseante, situando por procuración la pregunta por los misterios femeninos que causan el deseo del hombre, y un fenómeno actual conocido como "cutting", donde los cortes en el cuerpo - y no todos y no siempre - portan mensajes pasibles de ser leídos. Socialmente - desde una lógica segregativa - bajo la modalidad de pandillas de chicas que se unen para desgarrar el rostro de otra, en un pasaje al acto que suprime a la "Otra" portadora de la mirada promovida por la imagen que los medios esperan. Y clínicamente - a través de un contrapunto - abordaremos la función que toma el corte en un caso donde el pasaje al acto suprime la diferencia por un corte en lo real, y otro en donde el corte, como acting out, tiene la función de llamado al Otro

Palabras clave

Cortes, Pasaje al Acto, Acting Out, Mensaje

ABSTRACT

COMPULSION TO SELF-HARM AND WOMEN CLINIC

At this time the predominance of the image affects the subjectivity precipitating paradigmatic modes of enjoyment and new aspects of segregation. We will place a counterpoint between what Freud review as a tie in "Psychology and the Analysis of the self": The girls boarding conducting a hysterical attack, by the letter of the beloved that receives, on an identification by the venture via desiring, placing the question proxy female mysteries that cause the desire of man, and a current phenomenon known as "cutting", where cuts in the body - and not all and not always - behave liable to be read messages. Socially - from a segregative logic - in the form of gangs of girls coming together to tear the face of another, in a passage to the act to abolish the "Other" carrier look image promoted by the media expected. And clinically - through a counterpoint - we will address the function that takes the court in a case where the passage to the act eliminates the difference by a cut in the real, and one in which the court as acting out, has the function to call the Other

Key words

The Cut, Passage to the Act, Acting Out, Message

INTRODUCCION

"Hay cosas que hacen que el mundo sea inmundo (...)de de eso se ocupan los analistas, que, contrariamente a lo que se cree, se confrontan mucho mas con lo real que los científicos. Solo se ocupan de eso. Estan forzados a sufrirlo, es decir a poner el pecho todo el tiempo"

J.Lacan : "El triunfo de la religión"

Cada época produce sus propios modos de vivir, morir, gozar y también de segregar. El predominio de la imagen asociada al consumo indiscriminado de objetos, mercancías y personas - algunos desplegados en el cyberspacio - inciden en la subjetividad precipitando modos de goce paradigmáticos y fenómenos de segregación inéditos donde impera el rechazo de toda diferencia. Situaremos un contrapunto entre lo que Freud reseña como un tipo de lazo por identificación en "Psicología de las masas y análisis del yo": Las chicas del internado haciendo un ataque histérico, por la carta del amado que recibe una , en una identificación que les permitía aventurarse por una vía deseante, situando por procuración la pregunta por los misterios femeninos que causan el deseo del hombre y un fenómeno actual conocido como "cutting", donde los cortes en el cuerpo- no todos y no siempre - portan mensajes pasibles de ser leídos. Clínicamente tomando al decir de Lacan a las mujeres "una por una" en sus marcas, a través de tres casos clínicos con resoluciones diferentes respecto del tema; y socialmente analizar, a partir de uno de ellos - desde una lógica segregativa - el fenómeno de las pandillas de chicas que se unen para desgarrar brutalmente el rostro de otra, en un pasaje al acto que suprime la diferencia por un corte en lo real. Cohesión está en una comunidad de odio, por quedar juntas en el lugar de resto, respecto de la "Otra" que es portadora de la mirada promovida por la imagen que los medios esperan.

CONTRAPUNTOS CLINICOS

"El cúter es tu lápiz, ...las muñecas tu papel,
los cortes son tu historia..."

(Luz, 15 años)

1) LUZ , 15 años. Sus padres consultan ante reiterados avisos de madres de sus compañeras del colegio que los alertaron que su hija "se cortaba". Ante esto su madre dice "nunca la vimos cortada, hace bastante que lo hace, con lo que se corta lo guarda debajo de la almohada, no le dije nada que encontré ese cúter, no sé cómo encararla. Dicen que es una filosofía de vida cortarse". Luz refiere como su propio motivo de consulta el necesitar que alguien la ayude a estar mejor. Cuenta que comenzó a cortarse para descargarse a partir de que vio en internet unas páginas de chicas que se cortan; "yo venía depresiva todo el tiempo, lo hice para descargarme, me ayuda a sentirme mejor, pero no sé porqué. Antes no me preocupada por mi cuerpo, no me encerraba en mi habitación, fue de repente. Como no me gustaba mi panza, empecé cortándome la panza, quería sacarla". Luego de algunas entrevistas Luz dice

sentirse mejor porque sus papás se enteraron de cómo está, que ahora saben que está depresiva porque los llamaron del colegio para avisarles que había querido cortarse. “Mi mamá me preguntó si me corto, pero tampoco me preguntan muy enserio, capaz que no aceptan que yo esté así, la dejan pasar porque les duele. Ahora se están ocupando más de mí, no me dejan estar tanto sola, antes estaban más con mi hermanita”. Relata escenas familiares donde están todos alrededor de la mesa y ella dice ponerse en la otra punta, sentada en otro lugar, dice que no le gusta cuando están todos juntos. “Te cortas sola” señala la analista, a lo cual se sonríe y continúa hablando de cómo ella se aleja porque no encuentra lugar allí.

2) EMILCE, 35 años. La primera consulta se inicia mostrando sus brazos y las marcas que se genera cuando se enoja. Un modo de presentación, una mostración, ¿tal vez un mensaje? La paciente relata que se corta para “no matar”. Que ante episodios con su marido que se enfurece, prefiere lastimarse ella. “No me duele... cuando mi mamá me pegaba jamás lloraba, no quería demostrarle que me dolía, así el otro explota”. Aquello que no demuestra es mostrado de otra forma. Hace saber de su angustia, en sus brazos, son sus marcas... Pero luego dira: “Ya no me lastimo, si se me acerca lo mato” refiriéndose a su marido. Así ubicamos un segundo momento donde algo vira: de lastimarse a lastimar. Donde cada intervención se orientaba a instalar un compas de espera, un tiempo de comprender allí donde el cortocircuito entre el instante de ver y el momento de concluir daban como resultado “cortes en cualquier brazo (el de ella, el de el?)” Pasajes al acto donde la impulsión se perfilaba también como estabilizadora de una relación que tomaba los visos de una “follie a deux” donde no se podía discernir aun, para cual partenaire era suplencia esta acción que parecía inscribirse como instrumento, moneda de cambio en una “mis en scene” perversa. En determinado momento la paciente no asiste a la consulta refiriendo estar muy enojada, furiosa y se la insta a venir a hablar de eso que le pasa. Esporádicamente la paciente avisaba por medio de mensajes de texto que no asistiría a la entrevista, que estaba enferma o agradecía el buen trato. Un día dice “Empecé con mis ataques, empiezo a enojarme conmigo misma y quiero lastimarme. Pensé en llamarla”. Habilito esa posibilidad, convocándola también a hablar de lo que le pasa. Semanas después la paciente escribe que se siente muy mal, que piensa en hacerse daño como siempre, etc. “Seguro mañana me río pero es mentira, estoy cansada, no aguanto vivir así”. La risa solía ser siempre el modo en que la paciente relataba incluso lo que más le dolía. Es por ello que se le responde que hizo bien en escribir, que la espera a la consulta... y que si la risa era mentira, hablaríamos de verdad de lo que le pasa”. Intervención que apuesta a que se pase del texto del mensaje, al decir en sesión.

3) MICA, 20 años. Llega a la consulta derivada por su novia con quien convive desde hace un año. Esta se preocupa al ver sangre en distintas prendas, sabe que consulta blogs donde exaltan la práctica de los cortes y las autolaceraciones y la insta a consultar a una analista. Acepta, sin vueltas, que no puede evitar cortarse partes del cuerpo con distintos elementos punzantes y que los peores cortes se los ha inflingido, medio sonámbula, tras pesadillas que se repiten donde la persiguen para matarla y despedazarla personas que no puede individualizar. Reparo transcurridas las primeras entrevistas en una cicatriz que cruza su mejilla. Al preguntarle responde desafectivizadamente: “Estaba en tercer año de la secundaria y al salir de clases me agarraron entre varias ‘minitas’ de la otra división y con una gillette o algo parecido me

cortaron la cara mientras me decían... Esto te pasa por ser linda” Queda a partir de este hecho “suspendida” indefinidamente su fiesta de quince años que iba a realizarse por esa época. Relata los pormenores de sus consultas con distintos cirujanos hasta que - ya entrada en sus 18 años - da con una residente de cirugía de un hospital cercano que se interesa por “su cicatriz” y que reduce significativamente los efectos antiestéticos de la misma. Dirá de ella: “Es una artista lo que logro con mi cara” Tras esta intervención empiezan a verse por fuera de las consultas y actualmente es su pareja.

LA SUBJETIVIDAD DE LA EPOCA: “TRES MARCAS, TRES DOLORES”

Si bien los cortes en el cuerpo no cumplen en todos los casos la misma función, si el fenómeno del “cutting” en nuestra sociedad vino para quedarse compitiendo o acompañando la propagación epidémica de las estrategias anorexigenas y bulímicas. La globalización de las redes sociales, páginas y/o blogs aceleran su viralización, haciendo esta vías de hipercomunicación “de carta del internado freudiano” pero para una soledad globalizada, publico en su mayoría femenino, ya no reunido sino aislado y disperso en modos de gozar cada vez más autistas.

El último caso de MICA nos permite adentrarnos, en este primer contrapunto entre lo que Freud reseña como tipo de lazo en “Psicología de las masas y análisis del yo”: Las chicas del internado haciendo un ataque histérico, por la carta del amado que recibe una, en una identificación que les permitía aventurarse por una vía deseante, situando por procuración la pregunta por los misterios femeninos que causan el deseo del hombre y un fenómeno actual que suele tomar la modalidad de pandillas de chicas que se unen para desgarrar brutalmente el rostro de otra, en un pasaje al acto que suprime la diferencia por un corte en lo real. Lógica segregativa donde la cohesión parece situarse en una comunidad de odio, por quedar juntas en el lugar de resto, respecto de otra que es portadora de la “mirada” promovida por la imagen que los medios esperan. Cuando opera una regulación de goce la pregunta por los secretos de la Otra orienta en el camino de la pregunta por los misterios de la propia femineidad, hacia lo más particular. Es una por una, la identificación histórica deja un resto inasimilable que se vuelve causa y enigma para cada mujer (Dora mirando extasiada la imagen de la Madonna) O el clásico chusmear o “sacarle el cuero” a la otra metabolizando goce y organizando el lazo entre mujeres desde el maldecir (dir femme/diffame) intentando nombrar lo indecible. Estos fenómenos de la actualidad, en cambio, en un verdadero enloquecimiento se le saca literalmente el cuero a otra, ya no en la vía metafórica de la injuria o el hablar “mal”, sino en lo que se muestra descarnadamente - también en las pantallas del facebook - o desfigurándole verdaderamente el rostro, rompiéndole la cara con golpes, cortes y arañazos. El acto luego es reivindicado desde un simple: “Esto te paso por ser linda”. Ya tomando la particularidad del caso parece que la vía de la compulsión a la repetición, permitiera tanto hacer activo lo vivido pasivamente en las pesadillas de esta especie de “neurosis traumática” como en la conducta de la compulsión a cortarse. Luego queda por interrogar en este caso reciente, si su elección de objeto homosexual no toma consistencia en esta especie de sublimación amorosa, donde el objeto de amor “reduce o desdibuja” con su bisturí las marcas violentas del goce dejadas por otras.

En el caso de Luz la función de los cortes aparece como un mensaje mudo, que se muestra hacia un Otro que se ha vuelto un poco sordo y un poco ciego. En este punto ubicamos el corte, como un intento del sujeto de alojarse en el Otro, es decir, en la relación del sujeto con el Otro, con esa direccionalidad. Luz, deja el cúter bajo su almohada, digamos que accesible a su encuentro. Que lo

vean y ¿así la registren? “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado” (LACAN, 1962-1963, 138).

No sólo la acción de cortarse, sino el lugar que LUZ elige para dejar el cúter, podemos pensarlo como un acting out en tanto se trata de una mostración, no velada que convoca y llama al Otro. Cortarse es una acción de la que apenas puede decir que alivia un dolor, que produce una descarga. ¿Una acción en el lugar de una palabra? LUZ se aleja de la mesa familiar, no encuentra lugar allí. La intervención “te cortas sola” intenta, haciendo lugar al equivoco, tomar al corte como significante y como tal, hacerlo jugar. Una intervención que intenta armar una ficción, una historia. Si “los cortes son la historia”, entonces las intervenciones podrían dirigirse a qué historia hay en juego en esa acción. El Otro es el lugar de la cadena significante, y al significante en el Seminario 11, Lacan lo refiere como que es corte, que produce un corte, que funciona como una marca para el sujeto. En este sentido, decimos que el significante recorta el cuerpo y lo fragmenta en zonas erógenas. Ahora, ¿Así como el significante es corte, el corte puede estar en lugar de una inscripción, es decir, venir a esa función? Pensemos la siguiente cita de Lacan donde hace mención a los tatuajes diciendo “la incisión tiene precisamente la función de ser para el Otro, de situar en él al sujeto.” (LACAN, 1964, 214). Es decir que piensa la incisión como un modo en que el sujeto se inscribe en el Otro. LUZ nos muestra que hay un cuerpo marcado, que cuenta una historia, entonces esas lesiones que ella se produce ¿son una metáfora?. Y si damos un paso más, podemos pensar que los cortes, en tanto “son su historia”, tienen el estatuto de una escritura. Una escritura en el cuerpo, a partir de que algo “no cesa de no inscribirse” en lo simbólico. El Otro es el cuerpo, y el cuerpo es el lugar donde se inscribe una marca. Tenemos entonces, un cuerpo escrito, y un corte como significante.

El caso de EMILCE en cambio pone más de relieve, como la tecnología atraviesa, no solo nuestra vida cotidiana, sino los tratamientos en su singularidad y cuando dar o no lugar a la virtualidad de un mensaje. Modo que no es cualquiera, modo que considero debe estar en relación al lugar del analista y su ética. Responder un mensaje puede ser una intervención, así como también puede no serlo. “Toda palabra llama a una respuesta. (...) no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio” (1). Cuando las tecnociencias se inmiscuyen por todos lados, es necesario hacer lugar a la palabra, incluso la palabra escrita, sin perder de vista que la misma debe tener algún efecto para aquél que lee. Si el lugar del analista podemos pensarlo como un lugar de lectura de lo oído, podemos pensar que un mensaje de texto enviado al analista también puede ser leído en esos términos. Es por ello que considero que la respuesta, debe ser pensada también como una intervención para que no se banalice el uso del dispositivo móvil. Considerando también la época como nos lo sugiere Lacan “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte a subjetividad de su época (2) En el caso de EMILCE podemos servirnos sencillamente de algunos movimientos que el dispositivo analítico permitió, a partir de introducir la posibilidad de que los mensajes en el cuerpo en forma de cortes, puedan pasar a ser mensajes de texto dirigidos a Otro. A partir de dar lugar a que la paciente pueda llamar en caso de sentirse mal, se introduce la apertura de un tiempo que incluya la palabra en lugar del un corte. Allí donde el cuerpo se presentaba como un jeroglífico, ofrecer la escritura del mensaje de texto como un tiempo de espera mas, apuesta a que las palabras puedan comenzar a articularse en un discurso que incluya al Otro mediatizando el vínculo con su cuerpo y con su partenaire.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1962) Libro 10, Paidós, 2009

Lacan, J. (1964) Libro 11, Paidós, 2013